

LOS PRECURSORES DE AZKUE

I

Necesidad de un diccionario bascongado.—Dos diccionarios que no se encuentran.—Manuscritos de Pouvreau y Pierre d'Urte.

El infatigable y sabio bascófilo D. Resurrección María de Azkue, acaba de publicar en la reputada casa editorial de Tours, «Alfred Mame et Fils», el primer volumen de su Diccionario Vasco-Español-Francés

Esta obra importantísima era esperada con verdadera impaciencia por todos los que se dedican al estudio del Euskera.

La variedad de dialectos de la lengua bascongada y la poca importancia de los diccionarios publicados durante el siglo XIX, cuyos autores (si se exceptúa tal vez al holandés Van Eys) se habían limitado á copiar y á veces á empeorar el trabajo del Padre Larramendi, hacían casi imposible la lectura de los escritores bascongados antiguos y modernos, y dificultaban en extremo el estudio de nuestra lengua.

Hoy, que gracias á la constancia del Sr. Azkue, los estudios bascongados entran en nueva era, tiene interés el averiguar quienes le precedieron en esta clase de trabajos.

Ante todo debemos citar los diccionarios inéditos del Padre Bidegaray y de Joannes de Etcheverri, ninguno de los cuales ha llegado hasta nosotros.

Domingo Bidegaray, fraile franciscano que vivió en el siglo XVII, dedicó más de veinte años á la formación de un Diccionario vasco-Francés-Latino-Español.

Cuando lo hubo terminado, lo presentó el 22 de Agosto de 1675 á los «Estados generales», los cuales le denegaron en esta fecha la subvención de 4.000 libras que pedía para la impresión de su obra.

No desesperó por esto Bidegaray; presentó una nueva instancia el 14 de Julio de 1676, consiguiendo se nombrara una comisión examinadora de su trabajo.

Obtuvo por fin una subvención de 600 libras que no pudo cobrar él mismo, por haber fallecido al poco tiempo; consta, sin embargo, que el 21 de Junio de 1679 los «Estados generales» acordaron entregar la cantidad votada á los religiosos á quienes Bidegaray había encomendado la publicación de su trabajo.

Estos datos inéditos, según creo, han sido entresacados de un documento perteneciente al Doctor Larrieu, entusiasta bascófilo y poseedor de la mejor colección de libros Suletinos.

Nada más se sabe, por desgracia de este diccionario: cuantas diligencias se han practicado para encontrarlo, han sido hasta hoy estériles.

Tampoco se conoce el paradero del diccionario cuadrilingüe del Doctor J. de Etchevarri, de Sara; pero puede decirse que su trabajo no se perdió por completo, puesto que el Padre Larramendi lo aprovechó para la publicación de su léxico.

Debemos también á la pluma de Etcheverri un tratado inédito acerca de la lengua bascongada, del que me ocupé en uno de mis precedentes artículos y que pronto verá la luz pública, y un folletito de 40 páginas titulado *Laburdiri Gomendioco carta*, del que no se conoce hoy más que un ejemplar legado al Seminario de Larressore por el canónigo de Bayona Mr. Harriet, capellán que fué de la Capilla de San Luis de los Franceses en Madrid.

El Padre Larramendi se sirvió también para su trabajo del Dictionario Escuarazeta Francesez (incluído en la Gramática de «Harriet»: Bayona 1741); pero no debió conocer los importantes trabajos de «Pouvreau» y «Pierre d'Urte».

Consérvame en la Biblioteca Nacional de París dos copias manuscritas del Dictionnaire basque français, del primero de estos autores; el Sr. Azkue ha consultado, según nos dice el prólogo de su obra, una copia reciente del mismo trabajo, propiedad del Sr. Larrieu.

Al final de una de las copias existentes en la Biblioteca Nacional, he leído un documento curioso en el que «Louis par la Grace de Dieu Roy de France» concede permiso á «Silvain Pouvreau» para hacer imprimir su obra durante seis años por el librero que más le convenga, y prohíbe la impresion y venta de dicho trabajo á todos los demás libreros no autorizados, bajo la multa de 1500 libras.

Pouvreau, como es sabido, era un sacerdote de la diócesis de Bourges; á pesar de no ser bascongado, tradujo al bascuence varios libros religiosos, muy buscados hoy por los coleccionistas de obras bascongadas.

El diccionario bascongado más antiguo que ha llegado hasta nosotros es, por consiguiente, el de Pouvreau.

Merece también especial mención el diccionario inédito de Pierre d'Urte, que forma parte de una serie de manuscritos bascongados, descubiertos hace algunos años en la Biblioteca del conde Macclesfield en el castillo de Shirburn, cerca de Oxford.

El Sr. Webster publicó en 1895 las 25 primeras páginas de esta extensa obra (5 volúmenes manuscritos), y se pregunta si no sería útil su publicación.

Pierre d'Urte incluyó en su diccionario, á mi modo de ver, infinidad de vocablos de origen latino; pero en todo caso no cabe duda de que el Sr. Azkue, que ha demostrado tan profundos conocimientos en la materia, es quien podría resolver mejor esta cuestión.

En un segundo artículo nos ocuparemos de los diccionarios posteriores al del Padre Larramendi (quien por cierto nos habla también de un vocabulario manuscrito de Nicolao Landuchio, al que concede muy poca importancia), y más tarde trataremos de poner de relieve el esfuerzo asombroso realizado por el Sr. Azkue con la publicación de su Diccionario Vasco-Español-Francés.

II

Si bien cierto, según decía en mi primer artículo, que el diccionario del Padre Larramendi no fué el primero en el orden cronológico, en nada aminora esto su valor.

Panorenu y Pierre d'Urte no llegaron á publicar sus trabajos; qui-

zás Larramendi no tuvo noticia de ellos y el libro de Harriet no puede compararse á la obra del sabio jesuita.

Propusieronse, además, estos dos últimos autores, fines bien diversos.

Entusiasmado Larramendi con las bellezas de nuestra lengua, alentado, sin duda, por su trato con bascongados ilustres, y muy en especial con el doctor de Sara, antes citado, concibe un vastísimo plan, y publica una serie de obras importantísimas, máxime si se tiene en cuenta la fecha en que se escribieron; limitase, en cambio, Harriet á publicar una gramática y un diccionario de proporciones más modestas, que vengan en ayuda de los bascongados que tratan de aprender el bascuence.

No se propone otra cosa: «...baicen emateco lagunca pisqua bat francez hitzcuntca ikhasterat enseiacen diren escualdunei.»

Hemos supuesto, más arriba, que el Padre Larramendi no debió conocer los manuscritos de Pierre d'Urte.

No es esta, sin embargo, la opinión del Padre Fita.

«J'ai lu quelque part (nos dice) que Larramendi profita des travaux de Pierre d'Urte.

»L'auteur du dictionnaire trilingue se trouvait certainement a Bayonne auprès de la Reine donairière Marie (de Neubourg), veuve de Charles II au commencement du siècle passé.

»Ce fut alors, je crois, qu'il fit connaissance avec notre Pierre, et qu'il profita pendant deux ou trois jours des Manuscrits que celui-ci-lui presta.

»J'ai quelque souvenir d'avoir lu tout cela dans les manuscrits de Larramendi.»

Posteriormente el Padre Fita ha buscado en vano el documento del que tom6 su información, por lo que dice Mr. Herrelyn Thomas al tratar de este asunto: «It is possible hat he has confused d'Urte with Jean de Etcheberri.»

(Es posible haya confundido á Urte con Juan de Etcheberri)

No cabe suponer que Larramendi dejara de mencionar un manuscrito tan importante y voluminoso como el de Urte, sobre todo si se tiene en cuenta que publicó en su diccionario un capítulo titulado De los libros en Bascuence, en el que confiesa noblemente haber puesto á contribución los escritos de Harriet y Etcheberri.

A los veinte años de la publicación del Diccionario Trilingüe, es

decir, en 1785, escribió D. José María de Aizpitarte un nuevo diccionario de nuestra lengua, que nunca vió la luz pública, ni creo haya sido incluido en los tratados de Bibliografía Euskara..

Consérvase hoy en el archivo de Loyola, Sección 3.^a, Serie 1.^a, número 47.

Este voluminoso manuscrito, cuya encuadernación en pergamino parece reciente, lleva en primera hoja el siguiente título: 1785. Diccionario Bascongado con cerca de cuarenta mil voces, según las dejó coleccionadas el año 1785 su autor D. Josef María de Aizpitarte, socio de la ilustre Sociedad Bascongada de Amigos del País. (Es original del autor y consta de 1632 páginas.

No conozco más datos acerca de Aizpitarte que la fecha de su entrada en la Sociedad de Amigos del País, pero creo no sería difícil á los Sres. Echegaray y Mugica escribir su bibliografía, ya que tan familiarizados están con los archivos y bibliotecas de Guipúzcoa.

En otro artículo publicaré, Dios mediante, algunas notas acerca de los diccionarios bascongados escritos durante el siglo XIX.

JULIO DE ÚRGUJO.

(De El Correo de Guipúzcoa.)

(Se continuará.)



LOS PRECURSORES DE AZKUE

III

Poco numerosos fueron, según hemos visto en los dos precedentes artículos, los diccionarios de Euskera, que nos legaron los siglos XVII y XVIII, pudiendo con verdad asegurarse que el único que trascendió al público fué el del Padre Larramendi, puesto que los trabajos de Urte y Pouvreau permanece n inéditos; el de Etcheverri se ha perdido tal vez para siempre, y el de Aizpitarte tampoco llegó á publicarse, aunque sirviera á Aizkibel para la formación de su léxico, según autorizada opinión del Sr. Azkue.

El movimiento vascófilo iniciado durante el pasado siglo XIX por algunos escritores nacionales y extranjeros y la protección dispensada á algunos de nuestros compatriotas por el Príncipe Luis Luciano Bonaparte y Mr. d'Abbadie, fueron causa de que en un espacio de sesenta años se publicaran más estudios acerca de nuestra lengua que los que se habían escrito durante los tres siglos precedentes.

A pesar del esfuerzo realizado, poco adelantó la lexicografía vascongada, si únicamente se atiende á los diccionarios impresos.

El noble Padre de Provincia de Novia de Salcedo, no nos suministra, en efecto, en su Diccionario Etimológico del Idioma Vascongado, más vocablos que los recogidos por Larramendi, y sus etimologías no tienen base científica; la obra de Aizkibel viene á ser, según hemos indicado, una reproducción del manuscrito de Aizpitarte, y los

vocabularios de Moguel, Salaberri, Araquistain, Géze, etc., si bien contienen algunas palabras interesantes no incluidas hasta entonces en los trabajos ya mencionados, no aspiran á los honores de un diccionario completo y de todos los dialectos.

No es mejor que los anteriores el Dictionnaire Français-Basque de Fabre; pero en cambio merece párrafo aparte el Dictionnaire Basque-Français de W. J. Van Eys.

Dejando á un lado el camino trazado por sus predecesores, este notable vascófilo holandés, á quien somos deudores de numerosos é interesantes estudios acerca de Euskera, desechó un sinnúmero de voces inventadas por Larramendi y otros autores; procuró basar su trabajo en el manuscrito de Pouvreau y «puso á contribución» los escasos libros escritos en nuestra lengua y en especial los de Pouvreau, Licarrague y Axular.

De dos defectos adolece sin embargo esta obra, debidos indudablemente á la dificultad con que siempre ha de tropezar quien emprenda labor semejante: si es extranjero y no tiene á mano todos los elementos necesarios para llevarla á cabo.

Los defectos á que me refiero son: el haber dado mayor importancia á los dialectos vasco-franceses que á los vasco-españoles, lo cual no es de extrañar si consideramos que Van Eys apenas cita autores vizcaínos, y el no haber incluido en su diccionario io un sinnúmero de voces de uso corriente, no recogidas aún de la boca del vulgo ni empleadas por nuestros escasos literatos, pero de gran interés para los que estudian el vascuence bajo un punto de vista filológico.

Más numerosos y á veces superiores á los diccionarios impresos durante el siglo XIX, son los escritos en la misma época, pero que no han logrado llegar á las manos del público, sin duda alguna por la falta de recursos de sus autores.

Los principales, á mi entender, son: el diccionario parcial del Padre Añibarro y los manuscritos de los Sres. Lecluse, Duvoisin y Harriet.

No nos ocuparemos en este artículo de un vocabulario anónimo atribuido al P. Zavala; ni de algunas notas marginales de Arrúe, maestro de Zarauz, al diccionario de Larramendi; ni de los apuntes de don Francisco Segura de Oñate, porque no los conocemos, y únicamente tenemos noticia de ellos por el prólogo del Sr. Azcue; tampoco hemos visto nunca el diccionario de los nombres de peces, formado por el Doctor Guilbeau, aunque suponemos será un trabajo parecido al Dic-

cionario de los nombres euskaros de las plantas, por D. José María de Lacoizqueta.

El trabajo del P. Añibarro, antes citado, se conserva en el convento de los Padres Franciscanos de Zarauz y su título es el siguiente:

Voces bascongadas diferenciales de Bizcaya, Guipúzcoa y Navarra, con la distinción que las usa cada Nación, anotadas con sus letras iniciales B. G. N.: y cuando es común á todas precede una C. Por Fr. Pedro Antonio de Añibarro, Misionero Apostólico del Colegio de Zarauz, de menores observantes, para el uso y aivio de Párrocos y Predicadores bascongados.

Consta en el Libro de Becerro del mencionado convento, que Fray Pedro Antonio de Añibarro nació en Villaro (Vizcaya) el 5 de Diciembre de 1784 y murió en Zarauz el 7 de Marzo de 1830; fué hecho prisionero por los franceses y murió sin haber estado jamás enfermo.

El P. añibarro salía con frecuencia á predicar á diferentes pueblos del país vasco-navarro, y como anotara las diferencias dialectales del vascuence para amoldar su lenguaje al habla de cada región y hasta de cada pueblo, algunos sacerdotes le pidieron diera á la imprenta el fruto de sus observaciones.

Claro está que la publicación de este trabajo no tendría hoy el mismo interés que en la época en que se escribió; pero algunas de las observaciones del P. Añibarro suministrarían argumentos en contra de la invariabilidad del vascuence, tesis sostenida por no pocos vascófilos y resucitada estos últimos años por D. Julio Cejador en su obra *El Lenguaje*.

En Julio de 1827 publicó Lecluse el prospecto de su *Dictionnaire basque espagnol et français*; éste no ha visto aún la luz pública.

El ejemplar manuscrito que conocemos y que proviene del mismo Mr. Lecluse, se halla en la Biblioteca Municipal de Pau.

Este trabajo importante, aunque contiene bastante vocablo de origen latino, está escrito «sur fiches» (por papeletas), lo cual dificulta bastante su examen y es causa de que se exija un permiso especial para consultarlo.

No carece tampoco de importancia el diccionario inédito de monsieur Duvoisin; Mr. Daranatz, secretario del Obispado de Bayona, lo copió en 1896 y 1897, añadiendo por su cuenta algunas observaciones, de las que traducimos las líneas siguientes:

«Este diccionario—dice—representa muchas pesquisas y una pacien-

cia extraordinaria, aunque no está terminado, y resulta imperfecto, sobre todo, si se le compara con el del capitán Darricarrére y el de Mr. Maurice Harriet.»

No nos ocuparemos hoy de estos diccionarios, ni del de Mr. Chao, que no hemos mencionado antes por un olvido, para no alargar demasiado este artículo; pero trataremos de ellos al examinar la obra del Sr. Azkue.

JULIO DE URQUIJO.

Naufragio del "Cardenal Cisneros"

BUEN MARINO

Despachos de Ferrol dan cuenta de un curioso incidente ocurrido en el naufragio del Cardenal Cisneros.

Un marino se encontraba de guardia en el entrepuente del barco, y á pesar de que el crucero se hundía por instantes, no abandonó su puesto hasta que sus jefes le dieron la orden de retirarse.

Entonces cogió todo su armamento y se puso en salvo.

El marino en cuestión se llama Claudio Zurutuza, y es guipuzcoano.

Su conducta ha sido elogiada por todos sus jefes.
